

1. El texto es una reflexión nostálgica sobre la infancia en los años ochenta y noventa, tanto desde la mirada de quienes fueron niños en esa época como de quienes criaron a sus hijos entonces. La autora destaca una infancia más libre, sin agendas sobrecargadas ni presión por el rendimiento. Critica la visión actual de la maternidad, marcada por el control, el perfeccionismo y la hiperestimulación infantil. Frente a la sobreexposición tecnológica y la pérdida del juego espontáneo, reivindica el valor de una infancia despreocupada, con más tiempo para el aburrimiento, la imaginación y el sosiego. El texto expresa alivio por haber criado a sus hijos en una época más relajada, pero lanza también una advertencia ante los riesgos actuales que amenazan el bienestar infantil.

2. El texto pertenece a la tipología textual argumentativa y reflexiva, ya que su principal objetivo es expresar una opinión personal sobre la forma en que se vivía la infancia en los años ochenta y noventa, en contraste con el modelo de crianza actual. La autora no se limita a narrar recuerdos, sino que construye una reflexión crítica sobre cómo ha cambiado la percepción de la infancia, pasando de un tiempo de libertad y juego a una etapa marcada por el estrés, la sobreestimulación y la falta de imaginación. La finalidad del texto es clara: invitar al lector a pensar y cuestionar el ritmo y las exigencias que hoy rodean a niños y familias. Este carácter argumentativo y reflexivo se aprecia en varios rasgos lingüísticos. El uso de la primera persona del singular (“confieso que yo también...”) aporta subjetividad y cercanía. El léxico valorativo y emotivo (“nostalgia orgullosa”, “asfixiante agenda”, “sosiego”) expresa una postura crítica y afectiva. Además, el texto presenta contrastes temporales (entre pasado y presente) y enumeraciones cargadas de referencias culturales (dibujos, música, costumbres), que fortalecen los argumentos con ejemplos concretos. También se emplean marcadores discursivos que organizan la reflexión y guían al lector. Todo ello refuerza su intención de provocar una toma de conciencia sobre los cambios en la educación y en la vivencia de la infancia.

3. El texto presenta una estructura argumentativa y reflexiva dividida en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión. En la introducción, la autora recuerda con nostalgia la infancia de los años ochenta y noventa, llena de libertad, improvisación y juego. Utiliza referencias culturales y emocionales para conectar con una generación que hoy mira atrás con orgullo. En el desarrollo, contrasta esa etapa con la infancia actual, dominada por la sobreprotección, las agendas recargadas y el uso excesivo de pantallas. Cuestiona la crianza moderna, más exigente y menos espontánea. Aporta

ejemplos concretos y un tono crítico, pero no condenatorio. En la conclusión, expresa alivio por haber sido madre en otra época y lanza una advertencia sobre los riesgos que enfrenta la infancia hoy. Defiende el derecho de los niños al aburrimiento, la imaginación y la calma.

4. Rumizando:

Se emplea en sentido figurado para indicar que la autora está reflexionando de forma constante y profunda sobre recuerdos del pasado, especialmente relacionados con la infancia. No se trata de pensar superficialmente, sino de darle vueltas a las ideas y emociones con detenimiento, como quien "rumia" mentalmente sus vivencias.

Incipiente:

Hace referencia a algo que apenas está comenzando. En el texto, se usa para describir la adolescencia incipiente, es decir, ese momento inicial de la adolescencia en el que empiezan a manifestarse cambios físicos, emocionales y sociales, pero que aún no está plenamente desarrollada.

Duchas:

Aparece en la expresión "madres poco duchas en la alimentación equilibrada", donde "duchas" significa hábiles o expertas. En este contexto, se refiere a que aquellas madres no tenían conocimientos detallados sobre nutrición, aunque la autora lo menciona sin crítica, e incluso con cierta simpatía o reivindicación de la crianza improvisada de la época.

Misoginia:

Hace alusión a una actitud de desprecio u odio hacia las mujeres. La autora la menciona en relación con ciertos contenidos sexuales que los adolescentes actuales consumen en internet, señalando que muchos de esos vídeos están cargados de violencia y mensajes machistas, lo que representa un riesgo para su desarrollo afectivo y sexual.

5. En el texto se manifiesta una nostalgia generacional por la infancia vivida en los años 80 y 90, una época que muchos adultos recuerdan como más libre, despreocupada y auténtica. Se reivindica un tiempo sin la presión del rendimiento constante, sin agendas sobrecargadas ni dependencia tecnológica. Esta mirada al pasado responde, en parte, al contraste con la infancia actual, dominada por el estrés, la vigilancia y la inmediatez digital. La nostalgia, en este caso, funciona como un mecanismo emocional para reafirmar la identidad ante un presente incierto.

No obstante, diversos autores han advertido que esta nostalgia puede llevar a un fenómeno creciente en nuestras sociedades: la infantilización de la vida adulta. La socióloga Marina Subirats señala que "una parte de la sociedad actual parece haber quedado detenida en la adolescencia,



prolongando la juventud como un ideal permanente, donde se evita el compromiso y se teme la pérdida de libertad". Este fenómeno se manifiesta en la búsqueda constante de confort, la idolatría del pasado infantil y el consumo masivo de productos culturales asociados a la niñez. Aunque evocar con cariño la infancia es legítimo, anclarse emocionalmente en ella puede dificultar el desarrollo de una madurez plena y responsable.

En conclusión, la nostalgia puede ser una fuente de conexión emocional y cultural, pero también un obstáculo si se convierte en refugio permanente. Recordar no debe implicar idealizar ni huir del presente. La clave está en encontrar un equilibrio: recuperar lo valioso del pasado sin renunciar al crecimiento y la conciencia del presente adulto.